

df

EL **TRILEMA**
de **C.S. LEWIS**

— BREVE COMENTARIO —

DEFENSIO FIDEI

of

EL **TRILEMA**
C.S. ^{de} **LEWIS**
— BREVE COMENTARIO —

DEFENSIO FIDEI

El Trilema de C.S. Lewis:
breve comentario

© DEFENSIO FIDEI 2023

Compilado, adaptado y editado por Defensio Fidei, 2023.

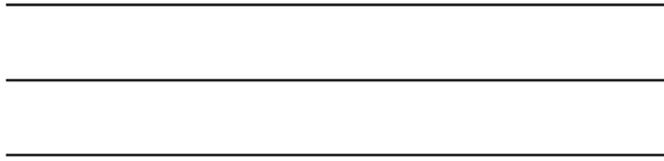
Está permitido el uso libre y gratuito de la presente obra. Está permitido compartir, copiar, enviar, imprimir y re-distribuir, siempre que: 1) se reconozca la autoría de la obra de forma adecuada; 2) no se utilice con propósitos comerciales; y 3) no se distribuyan, compartan, copien, envíen o re-distribuyan modificaciones o partes de la obra original. Prohibida la comercialización total o parcial de la presente obra por cualquier medio visual, electrónico o audiovisual.

Escrituras tomadas de Reina Valera 1960 © por Sociedades Bíblicas Unidas; Nueva Versión Internacional 1973 © por Sociedad Bíblica Internacional; y Nueva Traducción Viviente © 1996 por Tyndale House Foundation.

Defensio Fidei
www.defensiofidei.org
defensiofidei@protonmail.com

SDG

EL **TRILEMA**
C.S.^{de} **LEWIS**
— BREVE COMENTARIO —



ÍNDICE

1. Biografía de C.S. Lewis	11
2. No, Jesús no fue un mentiroso	19
3. No, Jesús no fue un loco	27
4. Jesús fue quién dijo ser	35
5. Jesucristo: Dios y Hombre	43
6. Tres doctrinas cristianas innegociables	51

1.

*Biografía
de C.S. Lewis*

1.

Biografía de C.S. Lewis

“Creo en el cristianismo como creo en que el sol aparece en el cielo, no solo porque lo veo sino porque por medio de él veo todo lo demás”. C. S. Lewis.

Clive Staples Lewis nació en Belfast, Irlanda, en 1898, y se crió en una familia protestante y lectora. Desde pequeño leyó una cantidad interminable de libros, y entraba en los mundos de Conan Doyle, E. Nesbit, Mark Twain, entre otros. Después de que su único hermano fuera enviado a un internado inglés en 1905, Jack (como lo conocían sus amigos) se volvió un poco solitario. Pasó más tiempo en los libros y en un mundo imaginario de «animales vestidos» y «caballeros con armadura», y la situación empeoró cuando su madre falleció a causa de cáncer en 1908. La muerte de la señora Lewis convenció al joven de que el Dios que encontró en la Biblia y que su madre le mostró era, si no cruel, al menos una vaga abstracción, y se convirtió en ateo. Mientras tanto, peleó en la Primera Guerra Mundial (en la que fue herido) e ingresó a Oxford a estudiar y, en realidad, estableció allí su hogar, por lo que nunca se fue.

Su conversión

C.S. Lewis publicó su primer libro, *Espíritus en esclavitud*, en 1919 bajo un seudónimo. En 1924 se convirtió en tutor de filosofía en el University College y en 1925 comenzó a enseñar lengua y literatura inglesas en Magdalen College. Mientras tanto, Lewis leía y disfrutaba de autores cristianos como George MacDonald (*Fantastes*) y G. K. Chesterton (*El hombre eterno*), que lo llevaban a replantearse aspectos de su vida. Además, Owen Barfield, su amigo y también cristiano, cuestionaba la lógica de su ateísmo. Asimismo, Lewis conoció a otros dos cristianos, Hugo Dyson y J.R.R. Tolkien. En 1929, C.S. Lewis se rindió, admitiendo que «Dios es Dios, y se arrodilló y oró». Lewis emprendió una nueva dirección y fue evidente en su escritura. Los esfuerzos anteriores para convertirse en poeta fueron descartados. Dos años después de su conversión, Lewis publicó *El regreso del Peregrino* (1933), que dio inicio a una oleada de libros sobre apologética cristiana y discipulado.

Best Sellers

Los 25 libros cristianos de Lewis vendieron millones de copias, incluyendo *Cartas del diablo a su sobrino* (1942), *Mero cristianismo* (1952), *Las crónicas de Narnia* (1950–56), *El gran divorcio* (1946) y *La abolición del hombre* (1943). No obstante, siempre fue en primer lugar un académico. Continuó escribiendo historia literaria y crítica, como *La alegoría del amor* (1936) y *Literatura inglesa en el siglo XVI* (1954). Sin embargo, se negó a ser arrogante y, de hecho, su fama y fortuna no influenciaron una mejora en su nivel de vida, sino que decidió establecer un fondo de caridad con sus ganancias para ayudar a familias pobres, fomentar la educación de huérfanos y seminaristas, entre otros.

Últimos años

Durante la última década de su vida, el mundo de Lewis fue invadido. En 1952, Joy Davidman Gresham, que se había convertido en cristiana al leer *El gran divorcio* y *Cartas del diablo a su sobrino*, visitó a su mentor espiritual en Inglaterra. Poco después, su esposo la abandonó por otra mujer, y ella se mudó a Londres con sus dos hijos adolescentes. Lewis la ayudó financieramente y, de esta ayuda y de los intereses literarios en común, surgió el amor. Se casaron en 1956. Joy tenía 16 años menos que Lewis, pero eso no impidió un matrimonio feliz. Sin embargo, Joy padeció un agresivo cáncer que acortó su matrimonio. Aún así, tuvieron mucha felicidad, por lo que su muerte fue un gran golpe para Lewis, quien expresó su dolor, enojo y dudas en *Una observación a la pena*.

El profesor y escritor no solo se casó tarde en la vida, se casó con una estadounidense que era judía, divorciada, excomunista y de personalidad abrasiva. En resumen, el matrimonio no fue bueno para la mayoría de los amigos y conocidos de Lewis; es así que fue herido por la desaprobación de amigos y colegas, si bien esto no era nada nuevo para él. Fue frecuentemente atacado por su estilo de vida decididamente cristiano. Incluso amigos cristianos cercanos desaprobaron abiertamente el discurso y la escritura evangelística de Lewis. De hecho, los libros «cristianos» de Lewis causaron tanta desaprobación que más de una vez fue ignorado para una cátedra en Oxford, y solo Magdalene College en la Universidad de Cambridge terminó

honrándolo con una cátedra. En 1961, un año después de la muerte de su esposa Joy, Lewis comenzó a sufrir de nefritis. Su salud se complicó durante los años siguientes, llevándolo a su muerte en 1964.

La vida de C.S. Lewis estuvo llena de altibajos, pero su conversión de ateo a un cristiano devoto lo llevó a convertirse en uno de los más destacados defensores del cristianismo en el siglo XX. Sus libros cristianos se vendieron como pan caliente y aún son apreciados por millones de personas en todo el mundo hoy en día. En el 2013 se unió a los más grandes escritores británicos reconocidos en la abadía de Westminster. El legado de Lewis sigue siendo muy valioso y continúa inspirando a muchos a abrazar la fe cristiana.

Fuentes:

1. Mark Galli, Ted Olsen, Giancarlo Montemayor, Joel Rosario, Iván Mesa; *50 cristianos que cambiaron el mundo*; B&H Publishing Group en español; 2021; pp. 151-156
2. Giovanni Gómez Pérez. 19-07-2021. *C. S. Lewis: vida y legado de “el apóstol a los escépticos”*. BITE.

2.

*No. Jesús de Nazaret
no fue un mentiroso*

2.

No. Jesús de Nazaret no fue un mentiroso

“¿Cómo en el nombre de la lógica, del sentido común y de la experiencia, podría un impostor, que es un hombre engañoso, egoísta y depravado, haber inventado y mantenido de manera coherente, desde el principio al fin, el más puro y noble carácter conocido en la historia con la más perfecta apariencia de la verdad y la realidad? ¿Cómo podía haber concebido y realizado un plan incomparable de benevolencia, de magnitud moral y sublimidad, y sacrificado su propia vida por esto, ante los más fuertes prejuicios de su pueblo y su época?”. Philip Schaff (*Historiador y teólogo suizo*)

Jesús de Nazaret es la figura más importante que el planeta jamás haya conocido. Este galileo es el maestro y campesino que ha tenido más influencia en la humanidad que ninguna otra persona. Nuestro sistema educativo, la ciencia, nuestros valores, nuestras normas, nuestras leyes, nuestra medicina y nuestro amor por la justicia y la libertad deben más a Él que a ninguna otra fuente. El arte, la música, la escultura, el pensamiento, la literatura, han mencionado a Jesucristo más que a ningún otro tópico durante los últimos dos mil años. Sin embargo; cuando indagamos sobre su vida, las declaraciones sobre su deidad hace que muchos se sientan incómodos y que Él solamente sea calificado no como Dios sino como un gran maestro moral. Sin embargo, ¿es esta declaración cierta?

Dios hecho carne

Uno de los argumentos que los no creyentes suelen utilizar contra la figura de Jesús es que Él sólo fue un gran maestro humano, sólo un maestro de moral. Sin embargo, este es un argumento absurdo dado que Jesucristo nunca se presentó a sí mismo de ese modo. Él no decía de sí mismo que fuera un profeta más, como podría serlo Elías, Isaías o cualquier otro. Fue mucho más lejos. Se presentó al mundo como el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto considerarlo sólo un mero maestro humano es poner en su boca algo que realmente Él nunca dijo y no atender a sus palabras y acciones, que lo muestran claramente como el salvador de la humanidad, como la Palabra encarnada, el Verbo de Dios hecho carne, como Dios mismo hecho hombre.

Aun así, muchos ateos y escépticos continúan sosteniendo que Jesús no era Dios pero sí era un gran maestro de la moral. Este argumento es, además, en sí, una gran contradicción, ya que si Jesús decía que era Dios, pero mentía, entonces no era un gran maestro de moral sino que era un gran embustero, un mentiroso, un hipócrita, alguien que pidió a otros que fueran honrados cuando él mismo predicaba una mentira descomunal. Además, aparte de ser un mentiroso, también habría sido un tonto al dejarse crucificar por una mentira. Definitivamente el perfil de Jesús, con su carácter tan noble y puro, tan lleno de amor y misericordia, no coincide con el de un simple mentiroso e impostor.

La conclusión de que Jesús fue un mentiroso deliberado no coincide con lo que sabemos de Él ni con los resultados de su vida y sus enseñanzas. Siempre que se proclama a Jesús, vemos vidas cambiadas para bien, familias transformadas, sociedades y naciones reconstruidas. Los que mataban, no matan más, los que robaban llegan a ser honrados, los que no trabajaban ahora ganan su pan con el sudor de su frente, los alcohólicos se vuelven sobrios, los individuos llenos de odio se convierten en canales de amor, las personas injustas adoptan la justicia.

Un mensaje transformador

William Lecky, uno de los más notables entre los historiadores, ensayistas y filósofos de Gran Bretaña del siglo XIX, escéptico y crítico de la religión institucionalizada, en su obra *Historia de la libertad en Antigua Roma* supo valorar el efecto del mensaje de Jesucristo en el mundo. Sostuvo que el mensaje de Jesucristo fue uno de los factores que contribuyó al surgimiento de la libertad individual y la democracia en Occidente. Escribió que el cristianismo presentó al mundo un ideal que, a lo largo de los siglos, ha inspirado a los corazones de los hombres con un apasionado amor; se ha mostrado capaz de actuar en todas las edades, las naciones, los temperamentos y las condiciones; no solo ha sido el más alto modelo de virtud, sino el mayor incentivo para su práctica. También dijo que el breve ministerio de Jesucristo ha hecho más para regenerar y suavizar a la humanidad que todos los debates de los filósofos y todas las exhortaciones y consejos de los moralistas, juntos.

No fue un mentiroso

Alguien que vivió como vivió Jesús, que enseñó como enseñó Jesús y que murió como murió Jesús no podría haber sido un mentiroso. ¿Por qué no ejerció su ministerio en Egipto, o incluso en Grecia, donde ya creían en varios dioses y sus diversas manifestaciones? ¿Por qué se mostró como un carpintero común y corriente en una pequeña y poco distinguida aldea de un país tan pequeño en tamaño y población? ¿Por qué predicó sobre su deidad en un país tan apegado por completo al concepto monoteísta de un solo Dios?

No salgamos argumentando la necedad de que Él fue un gran maestro humano. Él no nos dejó sus enseñanzas y sus declaraciones para que lleguemos a esa conclusión. Aun así, como diría C.S.Lewis, Jesucristo puede ser escupido y crucificado por ser un demonio o un mentiroso; o puede ser llamado y adorado como Dios, Señor y Salvador.

Fuentes:

1. Josh McDowell, *Más que un carpintero*, Editorial Unilit, 2012, pp.47-51.
2. Josué Ferrer, *¿Por qué dejé de ser ateo?*, Editorial Dinámica, 2009, pp.115-168.
3. Michael Green y Gordon Carkner, *Diez mitos sobre el cristianismo*, Editorial Unilit, 1990, pp. 1-25.

3.

*No. Jesús de Nazaret
no fue un loco*

3.

No. Jesús de Nazaret no fue un loco

“Jesús era cariñoso pero no dejaba que su compasión lo paralizara; no tenía un ego envanecido, aunque a menudo estaba rodeado de multitudes que lo adoraban; mantenía el equilibrio a pesar de su estilo de vida que por momentos era exigente; siempre sabía qué era lo que estaba haciendo y adónde iba; se preocupaba profundamente por las personas, incluso por las mujeres y los niños, quienes en ese entonces no se consideraban importantes; fue capaz de aceptar a la gente sin pasar por alto su pecado; respondía a los individuos según dónde se encontraban y qué necesitaban en particular. En resumen, no veo indicios de que Jesús sufriera alguna enfermedad mental conocida. Era más saludable que cualquier otra persona que conozco, ¡incluyéndome a mí!”. *Dr. Gary R. Collins (Doctor en Psicología, teólogo, profesor y conferencista internacional)*

¿Es posible que Jesucristo estuviera loco? En la actualidad, trataríamos a alguien que se cree y dice que es Dios de la misma manera que lo haríamos con una persona que se crea Napoleón.

Algunos creen que algunos de los actos y enseñanzas de Jesús, como afirmar que era el Hijo de Dios, podrían haber sido vistos como indicios de una enfermedad mental o de un comportamiento delirante. Algunos teólogos liberales y psicólogos han argumentado que Jesús podría haber sufrido de una enfermedad mental, como esquizofrenia o trastorno bipolar, que podría explicar su comportamiento y sus enseñanzas. Sin embargo, es importante señalar que estas teorías son minoritarias y no cuentan con una base sólida de evidencia histórica o médica que las respalde. Veamos de que se trata.

¿Honestamente equivocado?

Quizás Jesús no haya sido un mentiroso. Quizás honestamente creyera que era Dios porque simplemente estaba loco, como quien en la actualidad afirma y cree ser Napoleón Bonaparte.

Sin embargo, no observamos en Jesús de Nazaret las anormalidades y el desequilibrio psicológico y mental que puede notarse en los dementes. Su sensatez y compostura son incompatibles con la esquizofrenia. Él predicó algunas de las verdades más profundas de la historia. ¿Puede alguien mentalmente perturbado lograr algo así? Su desconcertante sabiduría a la hora de hablar y actuar no sólo no calzan bien con la paranoia, sino que más bien denotan una mente realmente lúcida y equilibrada.

¿Esquizofrenia?

Los eminentes y pioneros psiquiatras Arthur Noyes y Lawrence Kolb, en su libro de texto *Psiquiatría Clínica Moderna*, describen al esquizofrénico como una persona que es más autista que realista. El esquizofrénico desea escapar del mundo de la realidad. Es decir, para un simple hombre que afirmaba ser Dios de seguro sería un alejamiento de la realidad. Sin embargo, a la luz de otras cosas que sabemos de Jesús, es difícil de imaginar que Él fuera un enfermo mental. Aquí se encuentra un hombre que habló algunas de las palabras más profundas que se registraran jamás. Sus instrucciones han liberado a muchas personas de las ataduras mentales más fuertes.

El historiador Philip Schaff dice que si las afirmaciones de divinidad de Jesús no fueron ciertas, deben ser catalogadas como locura. Sin embargo, ¿cómo podría ser loco alguien que nunca pierde siquiera la estabilidad de su mente, que navegó con serenidad por encima de todos los problemas de su vida, que siempre daba las respuestas más sabias a las preguntas tentadoras, que con calma y a propósito predijo su muerte en la cruz, su resurrección al tercer día, el derramamiento del Espíritu Santo, la fundación de su Iglesia, la destrucción de Jerusalén, predicciones que se cumplieron de manera literal? Una personalidad tan original, tan completa, tan coherente y sin variación, tan perfecta, tan humana y tan alto por encima de toda la grandeza humana, no puede ser un fraude ni una ficción.

Salud mental

El psiquiatra J.T. Fisher consideraba que si se sumaran todos los artículos autorizados jamás escritos por la mayoría calificada de psicólogos y psiquiatras sobre el tema de salud mental; si se combinaran y separaran el exceso de palabrería, si se fuera a tomar toda la esencia y se apartara lo superfluo, y si se fuera a tener esos fragmentos de conocimiento científico puro expresados de manera concisa por los poetas vivos más competentes, daría como resultado un simple e incompleto resumen del Sermón del Monte predicado por Jesucristo.

No. No fue un loco

Durante casi dos mil años el mundo ha tenido en sus manos la respuesta completa a los anhelos de más infructuosos, inquietos y profundos de su alma. En las enseñanzas de Jesucristo yace el diseño divino para una vida humana equilibrada, mentalmente saludable y exitosa.

C.S. Lewis argumentaba que intentar explicar la vida, las palabras y las enseñanzas de Jesús desechando la perspectiva cristiana es una dificultad histórica muy grande. El equilibrio mental y psicológico de Cristo, a menos que Él sea Dios en verdad, nunca se ha explicado de manera satisfactoria. Por lo tanto; a la luz de falta de explicaciones verosímiles, es fácil concluir que las

hipótesis no cristianas únicamente llevan al desconcierto. Jesús no fue un mentiroso. Jesús no fue un loco. Jesús fue realmente quien dijo ser: Dios hecho carne.

Fuentes:

1. Josh McDowell, *Más que un carpintero*, Editorial Unilit, 2012, pp.51-55.
2. Josué Ferrer, *¿Por qué dejé de ser ateo?*, Editorial Dinámica, 2009, pp.115-168.
3. Michael Green y Gordon Carkner, *Diez mitos sobre el cristianismo*, Editorial Unilit, 1990, pp. 1-25

4.

*Sí. Jesús de Nazaret
fue quien dijo ser*

4.

Sí. Jesús de Nazaret fue quien dijo ser

“Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros Jeremías o uno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. *Mateo 16:13-17*

La gente en el tiempo de Jesús tenía varias opiniones acerca de quién era Él. No ha cambiado mucho en nuestros días. Si le preguntara a un número de gente en la calle, ¿quién es Jesús?, probablemente recibiría un número de diferentes respuestas. Algunos podrían decir que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios, Dios mismo hecho carne. Pero otros probablemente lo identificarían como un gran maestro de moral o profeta, o tal vez como un hombre que realizó milagros. Algunos argumentarían lo contrario, que fue un mentiroso o un loco.

Sin embargo, Jesús no nos dejó la opción de especular sobre su identidad. Jesús afirmó ser Dios. Jesús fue claro en Su declaración y esa declaración lleva a una de tres posibilidades.

El Trilema

La pregunta que Jesús le hizo a Pedro, “¿quién decís que soy yo?” es la pregunta más importante que una persona pueda responder.

El Trilema de C.S. Lewis es el argumento más importante dentro de la apologética cristiana que pretende demostrar la divinidad de Jesucristo; y procede de los dichos de Jesús, ya sea implícitos o explícitos, de que Él era Dios. Jesús fue claro en las declaraciones sobre su divinidad, y esas declaraciones llevan hacia solo una de tres posibilidades:

1. Jesús sabía que no era el Hijo de Dios, pero estaba dispuesto a mentir. Esto no sólo le haría un mentiroso, sino un hombre muy malvado porque estaba intencionalmente guiando mal a la gente, muchos que sufrirían y morirían por creerle.
2. Jesús sinceramente creía que era el Hijo de Dios, pero Él mismo estaba engañado, tanto así que estaba dispuesto a morir por esto. Esto pondría a Jesús en la categoría de un lunático.
3. Jesús era quien decía ser: el Hijo de Dios viviente, Dios mismo hecho carne.

Jesús no nos dejó otras opciones. No podemos llamarlo solamente un buen hombre, porque un buen hombre no guiaría mal a la gente diciendo ser alguien que no es. No podemos llamarlo sólo un buen maestro, porque un buen maestro no enseñaría algo que no es verdad. Y si Jesús estaba engañando a la gente, ya sea intencionalmente, o porque Él mismo estaba engañado por ser un lunático, entonces no podemos concluir que Su poder para realizar milagros era de Dios. Sería más razonable asumir que el poder había venido de Satanás.

No fue Constantino

En la novela de ficción histórica, *El código Da Vinci*, Dan Brown escribe que Constantino transformó a Jesús en una deidad en el Concilio de Nicea del 325 d.C.

No obstante; las evidencias históricas dicen algo diferente. La divinidad de Cristo se encuentra ya establecida en los documentos del Nuevo Testamento, que se redactaron en el primer siglo, solo décadas después de los acontecimientos de Jesús, precediendo, así, al Concilio de Nicea en más de dos siglos. A pesar de que el Nuevo Testamento fue escrito por diferentes personas, un tema inconfundible que comparten es que Cristo es Dios. Lo mismo es sostenido también por los Padres de la Iglesia, quienes fueron discípulos de los apóstoles, los testigos oculares de Cristo. Lo mismo encontramos también en documentos seculares romanos extra bíblicos como los de Plinio el Joven, Celso o Luciano de Samosata, quienes escribieron en el siglo II.

Fue quien dijo ser

A la luz de las evidencias es muy difícil concluir que Jesús fuera un mentiroso o un lunático. La única otra alternativa es que fue, y es, quien dijo ser: el Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo hecho carne.

El asunto con estas tres alternativas no está en que sean posibles. Más bien la cuestión es: «¿cuál es la más probable?». Nuestra decisión acerca de Jesús debe ser más que un pasivo ejercicio intelectual. Sin duda alguna, la evidencia está en favor de Jesús como el Señor. ¿Quién fue Jesús? ¿Fue un mentiroso, un lunático o el Señor? Ésta es la pregunta más importante que toda persona debe responder.

Fuentes:

1. Josh McDowell, *Más que un carpintero*, Editorial Unilit, 2012, pp.55-59.
2. Josué Ferrer, *¿Por qué dejé de ser ateo?*, Editorial Dinámica, 2009, pp.115-168.
3. Michael Green y Gordon Carkner, *Diez mitos sobre el cristianismo*, Editorial Unilit, 1990, pp. 1-25.
4. C. S. Lewis, *Mero Cristianismo*, Editorial Macmillan Publishing Co, 1952, pp.55–56.

5.

Jesucristo:

Dios y Hombre

5.

Jesucristo: Dios y Hombre

“El Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, igual y de una sustancia con el Padre, habiendo llegado la plenitud del tiempo, tomó sobre sí la naturaleza humana con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes, mas sin pecado. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, de la sustancia de ella. Así que, dos naturalezas completas, perfectas y distintas, la divina y la humana, se unieron separablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna. Esta persona es verdadero Dios y verdadero hombre, un solo Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre”. *Confesión de fe de Westminster (Cap. VIII, No 2)*

Vivimos en un tiempo en el que la persona de Jesucristo es objeto de gran controversia. Sin embargo, esto no es algo nuevo. En el siglo IV, la controversia arriana precipitó el Concilio de Nicea, y otra controversia provocó en el 451 d.C. el Concilio de Calcedonia. El siglo XIX fue testigo de la llegada del liberalismo teológico y el siglo XX trajo innumerables movimientos que buscaron y continúan buscando definir a Cristo sin considerar la verdad expresada en las Escrituras.

Sin embargo, la Biblia habla tanto de la deidad como de la humanidad de Cristo. La persona de Jesucristo es plenamente divina y completamente humana. La Iglesia Primitiva así lo creyó y sin ningún intento de ir más allá, así lo oficializó en Calcedonia. Veamos brevemente en que consiste la doble naturaleza de Jesucristo.

Un único Dios en tres personas

La unión de las dos naturalezas de Cristo en una sola persona es un misterio que no podemos comprender del todo y, por esa razón, a menudo es negado. Sin embargo, es un principio que la Iglesia primitiva defendió desde el principio. J.I. Packer explicó que la encarnación de Cristo consiste en dos misterios en uno: la pluralidad de personas en la unidad de Dios y la unión de la Deidad y humanidad en la persona de Jesús. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los escritores bíblicos hacen referencia a las distinciones entre las personas de la Deidad. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo aparecen como personas distintas con funciones individuales.

Su Deidad

La llegada de Dios Hijo a la tierra, en la encarnación, demuestra su preexistencia anterior en el cielo. La segunda persona de la Trinidad existió antes de la creación del universo. De hecho la Biblia lo identifica como el Creador (Jn.1:3; 1:10; 1Co.8:6; Col.1:16-17; He.1:2,10).

Dios el Hijo es eterno en su naturaleza y existencia (Jn.1: He.1:10-12; Sal. 102:25-27). Isaías le adscribe a Él los títulos de “Poderoso Dios” e indica que la encarnación del Dios-hombre no solo consistía en el nacimiento de un niño, sino también en la concesión de un hijo (Is.9:6).

Jesucristo siempre ha existido, desde la eternidad pasada, como el Hijo de Dios. En la cultura judía del siglo I, se estimaba que el hijo de un dignatario adulto era igual en estatus, derechos y privilegios que el padre. De hecho, los líderes judíos lo entendieron. En Juan 5:18 lo acusaron de blasfemia y buscaron matarle dado que “decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios”.

Su humanidad

La Biblia menciona muchos títulos distintos para Jesús en su humanidad. La simiente de la mujer (Gn. 3:15; Gá. 4:4). El Mesías (Sal. 2:2; Jn. 1:41; 4:25; Hch. 18:28). Jesús (Mt. 1:21). Hijo de David (Mt. 12:23...). Maestro (Jn. 3:2). Mediador (1 Ti. 2:5-6). Abogado (1 Jn. 2:1).

La humanidad de Jesús es demostrada en el hecho que Él fue nacido como un bebe de una madre humana (Lc.2:7; Gá. 4:4), en que Él sintió cansancio (Jn.4:6), sed (Jn.19:28), y hambre (Mt.4:2); y que Él experimento todo el rango de emociones humanas como maravillarse, llorar, y sentir dolor (Mt.8:10; Jn.11:35). Él vivió en la tierra justo como nosotros lo hacemos y, aunque Él fue tentado en todo, nunca cometió pecado (Heb.4:15). Estas fueron las credenciales que le permitieron ejercer su triple oficio como profeta, sacerdote y rey, a fin de no solo representar e identificarse con la raza humana como el Nuevo Adán, sino también para ser el único mediador entre Dios y los hombres.

La unión hipostática

La palabra *hypostasis* en griego, significa *ser*. Existe una unión. La unión de las dos naturalezas de Cristo es una unión *en una sola persona* o *ser*. La Biblia nos dice que Jesús se hizo humano para que se identificara con las luchas y los dolores humanos (Heb. 2:17) y para que se convirtiera en un sumo sacerdote espiritual para nosotros (Heb. 4:14-15, 9: 11-12). Un mediador entre Dios y el hombre, asegurando nuestra redención. Él murió en la cruz para expiar los pecados de aquellos que creen (Jn. 3:16; Fil. 2:5-11) y necesitaba un cuerpo humano para que él pudiera morir. La unión hipostática enseña que Jesús es humano y divino a la perfección. Ninguna de las dos naturalezas es disminuida por la otra, y él es una persona completa y eterna.

Jesús Dios-Hombre

El valor del Concilio de Calcedonia es doble. Primero está la afirmación bíblica que todo cristiano debería hacer: Cristo es verdaderamente humano y verdaderamente divino. Segundo;

cuando la iglesia trata de explicar la naturaleza de su unidad suele recurrir a negaciones, acercándose así a fronteras que no debemos traspasar, fronteras que nos presentan las herejías de nuestra mayor preferencia.

Aun así, la iglesia ha intentado definir la relación entre la naturaleza divina de Jesús y su naturaleza humana, lo que produjo numerosas ideas heréticas que, o comprometían la naturaleza divina de Jesús o reducían el significado de su humanidad.

Solo una persona en toda la historia humana ha sido Dios encarnado, Cristo, y el misterio de su encarnación está más allá de nuestra plena comprensión.

Fuentes:

1. L. Berkhof, *Teología Sistemática*, Editorial Libros Desafío, pp. 361-393.
2. Wayne Grudem, *Teología Sistemática*, Editorial Vida, pp 533-594.
3. John MacArthur, *Teología Sistemática*, Editorial Portavoz, pp. 241-274.
4. R. C. Sproul, *Todos somos teólogos*, Editorial Mundo Hispano, pp 143-147.
5. Charles Hodge, *Teología Sistemática*, Editorial Clie, pp. 553-600.

6.

*Tres doctrinas cristianas
innegociables*

6.

Tres doctrinas cristianas innegociables

“Aprender a distinguir entre las doctrinas fundamentales y secundarias es crucial. Si no sabemos distinguir entre estas vamos a caer en extremos, ya sea en el ecumenismo que no hace distinciones, y quiere traer a todo el mundo a un gran movimiento donde todas las iglesias se unan; o podemos caer en el aislacionismo donde podemos pensar que solo nuestra iglesia con nuestra doctrina es la única iglesia sana que hay en el mundo”. Sugel Michelén (*Miembro del concilio de Coalición por el Evangelio, pastor de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo*)

¿Hasta qué punto debe dividirnos la doctrina? Los cristianos tendemos a desviarnos hacia una unidad que erosiona la verdad, o hacia una verdad que destruye la unidad. Para evitarlo, puede ayudarnos una herramienta antigua: el *triaje teológico*, que trata de organizar la verdad cristiana en distintos niveles, desde las doctrinas esenciales hasta las enseñanzas más periféricas. Las doctrinas de primer rango son esenciales e innegociables para mantener la integridad del Evangelio. Las de segundo rango son urgentes para la salud y práctica de la iglesia, de tal manera que frecuentemente causan que los cristianos se separen a nivel de iglesia local. Las de tercer rango son importantes, pero no lo suficiente como para justificar la separación o la división entre cristianos. Examinemos las doctrinas de primer rango.

Unidad en la verdad

Al enfocarnos en las doctrinas fundamentales del cristianismo estamos atendiendo directamente lo más urgente e importante del cuerpo de Cristo.

Mientras los sectarios teológicos pueden distinguir doctrinas, tienden a elevar doctrinas de tercer nivel al segundo nivel, y doctrinas de segundo nivel al primer nivel. Al hacerlo, a menudo separan cuando deberían tolerar, y dividen cuando deberían soportar. Los minimalistas teológicos, por su lado, tienden a rebajar las doctrinas de primer nivel al segundo nivel, y las doctrinas de segundo nivel al tercer nivel. Les cuesta ver que la unidad y paz verdaderas, requieren un centro de convicción inamovible e innegociable.

La autoridad de las Escrituras

La doctrina de la infalibilidad, inerrancia y autoridad divina de las Escrituras es el fundamento de todos los fundamentos. Dicha doctrina no solo es innegociable para un cristianismo consistente y saludable, sino que también lo es para las demás doctrinas cristianas esenciales. Las Escrituras enseñan que Dios “exhaló” Su Palabra usando a humanos para escribirlas. Con lo cual, la Biblia no solo es divina y está libre de errores, sino que es incapaz de fallar.

Sin embargo, desde la llegada de la filosofía postestructuralista, deconstruccionista, relativista y posmodernista, cantidad de seminarios teológicos, pastores e influencers se convirtieron a la teología liberal. Esto dio como resultado la deconstrucción, relativización y licuación de la Palabra de Dios, como regla de fe y práctica.

La Trinidad

Un cristiano que no cree en la Trinidad es una contradicción de términos. Así como la encarnación de Cristo es una doctrina bíblica, la Trinidad también lo es. Si bien dicha palabra no se menciona en la Biblia, existen muchísimos pasajes que mencionan al Dios trino. La Biblia

enseña claramente que hay un solo Dios, y también enseña claramente que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y que el Espíritu es Dios. Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu son Dios. Así que la Biblia enseña lo siguiente: “un Dios en tres Personas”. Las tres personas son de la misma naturaleza, la misma sustancia o esencia. Y sin embargo, no son la misma Persona. Parecería una contradicción, sin embargo a nivel lógico no lo es. ¿Misterio? Sí.

Actualmente, diversidad de cultos, denominaciones y grupos sectarios se denominan anti-trinitarios o unicitarios.

La salvación solo por la fe

El apóstol Pablo combatió aquellos que enseñaban un evangelio falso. La salvación es sólo a través de Cristo, únicamente por gracia mediante la fe. Ninguna acción humana puede hacer a una persona justa delante de un Dios que es santo y sin pecado. Nadie puede ganar o merecer la salvación, no importa cuán "religiosa" sea la persona, o cuán meritoria pudiera parecer la obra. Dios es el único autor de la salvación.

El problema de mezclar gracia con obras continúa hoy en día. Sistemas como el Catolicismo Romano, el Evangelio de la prosperidad o algunas sectas judaizantes son evangelios falsos que demandan esfuerzo, sacrificios, ritos, buenas obras o dar dinero a cambio de recibir milagros, la salvación o el favor de Dios. De acuerdo al Nuevo Testamento, aquellos que enseñan cualquier clase de evangelio falso son condenados por Dios.

Secta

Una «secta» es un grupo religioso que niega uno o más de los fundamentos de la verdad bíblica. Una secta afirma ser parte de una religión, pero niega algunas de sus verdades esenciales.

Las Escrituras nos llaman a diferenciar la verdad del error, para honrar a Dios al predicar el contenido pleno del verdadero evangelio que salva, el cual no está presente en las sectas que se

apartan de las enseñanzas claras de la Biblia. Nos encontramos en una época de mucha negación doctrinal y confusión teológica. Los cristianos debemos estar atentos.

El Nuevo Testamento reconoce la existencia de falsos maestros que enseñan doctrinas falsas por medio de las cuales niegan las verdades teológicas más importante; doctrinas fundamentales que todo cristiano verdadero debería creer y defender.

Fuentes:

1. Equipo Coalición , “*¿Qué es el triage teológico?*”, Coalición por el Evangelio, 1 Noviembre, 2017.
2. Scott Hubbart , “*¿Hasta qué punto debe dividirnos la doctrina?*”, Coalición por el Evangelio, 23 Enero, 2023.
3. Carlos Llambés , “*4 razones por las que la Biblia es inerrante*”, Coalición por el Evangelio, 31 Julio, 2018.
4. Emanuel Elizondo , “*Tres puntos centrales acerca de la Trinidad*”, Coalición por el Evangelio, 31 Mayo, 2016.
5. Leo Meyer , “*Sola Gratia: La salvación es por gracia sola*”, Coalición por el Evangelio, 15 Octubre, 2021.
6. Got Questions, “*¿Es un falso evangelio la salvación por fe más obras?*”.
7. Eric Abisoror , “*¿Qué es una secta?*”, Coalición por el Evangelio, 18 Octubre, 2021.

ACERCA DE

Defensio Fidei le brinda a la iglesia cristiana recursos y herramientas para presentar defensa del Evangelio de una manera bíblica, lógica y razonable. Asimismo; creemos que la preparación para la defensa del Evangelio de Jesucristo es un mandato bíblico que todo cristiano debe llevar a cabo con respeto, responsabilidad, sabiduría, integridad, por amor a Cristo y al prójimo, y para la gloria de Dios (1 Pedro 3:15). *Defensio Fidei* adhiere, además, a los credos históricos de la iglesia de los primeros siglos, como el Credo Apostólico, Niceno y de Calcedonia; como así también a la tradición protestante surgida de la Reforma, las cinco solas:

Sola scriptura, Sola fide, Sola gratia, Solus Christus, Soli Deo gloria.

Te invitamos a visitar nuestra web. Allí encontrarás artículos, recursos y demás herramientas para la edificación de la Iglesia y para el beneficio de nuestra generación. Si el presente material fue de bendición y edificación, te invitamos a compartirlo con tus amigos, hermanos de la congregación o a personas que quizás le pueda interesar o le pueda servir.

Muchas gracias, ¡Dios te bendiga!

Defensio Fidei
www.defensiofidei.org
defensiofidei@protonmail.com

SDG



El Trilema de C.S. Lewis: breve comentario, a través de seis capítulos esclarecedores, profundiza los tres aspectos cruciales del famoso Trilema del escritor británico C.S. Lewis: ¿Fue Jesús un mentiroso o un buen maestro de moral? ¿Fue un loco? ¿O, en efecto, fue -y es- quién afirmó ser: Dios? Este breve obra introductoria también explora la naturaleza dual hipostática de Jesús de Nazaret como Dios y Hombre. Finalmente, se adentra en las tres doctrinas cristianas innegociables que todo cristiano debería creer y defender: la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras, la doctrina de la Trinidad, y la salvación solo por la fe. Prepárate para un recorrido teológico del pensamiento de C.S. Lewis, a la luz de las Escrituras, que impactará tu comprensión de Jesucristo, los fundamentos del cristianismo y la importancia para la vida cristiana.

